GT 52: Memoria(s) y Derechos humanos

Las memorias de asesinatos políticos impunes en las tramas familiares

Mag. Olga Rochkovski

Facultad de Psicología

obidart@adinet.com.uy

El halcón nunca se siente culpable
La pantera no sabe lo que significan los escrúpulos
Cuando la piraña ataca, no siente vergüenza
Si la víbora tuviera manos, clamaría por tenerlas limpias
El chacal no entiende lo que es el remordimiento
Los leones y los piojos no titubean en su camino
Wislawa Szymborska[1]

A las mujeres y a los hombres que con su memoria y sus relatos mínimos no nos dejan olvidar que existieron. (Martinez, 2002)[2]

Siento casi como obligación, contribuir para que algo de toda esa oscuridad que vivimos muchos en este país, durante el período 1960-85, y que tantos sufrimientos nos ha dejado, tenga algo de alivio y luz.

J.Butler[3] plantea que no todas las vidas son protegidas del mismo modo por el poder político. Para unas se maximiza la protección y para otras se minimiza, y se las expone a lesiones, a la tortura, a la prisión prolongada, a la desaparición, a la muerte. Parecería que en nuestro país, durante el período 1960-85, hubo un sector de población cuyas vidas no importaba cuidar: eran daños colaterales para el estado, especialmente durante la dictadura para la consecución de sus propósitos político-económicos. En los casos que accedí, han sido

1 Szimborska, W. (2000) Poesía completa.
2 Martinez, V. (2002) *Los fusilados de abril.¿Quién mató a los comunistas de la 20?* Montevideo, Ed. Banda Oriental.
3 Butler, J (2010) *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires, Ed. Paidos

las propias familias las que se han ocupado de hacer presentes a sus muertos. La sociedad como conjunto no lo ha hecho hasta ahora.

Esta experiencia es una catástrofe social, en el sentido de que es producida por seres humanos contra otros seres humanos

De las investigaciones realizadas hasta la fecha, surgen las siguientes cifras: 116 asesinatos documentados, de los que 23 son mujeres y 68 varones. Hay muchos de ellos que murieron en prisión, como consecuencia de la tortura, suicidio y/o enfermedades adquiridas en la cárcel.[4] La Comisión de Asesinados Políticos da otra cifra: 200 casos de personas asesinadas políticas que permanecen impunes hasta el día de hoy.[5] Muchos de estos casos ocurrieron antes de la dictadura.

En varios de los casos[6], se realizó denuncia penal, pero no ha resultado en ninguna aclaración de los asesinatos ni en la aplicación de justicia. Por lo tanto, no hay responsables de los asesinatos, presos.

Muchos años después de terminada la dictadura, en el 2003, se organizó la Comisión de Familiares de Asesinados Políticos que coincidió con la formación de la Comisión para la Paz. La Comisión de Asesinados Políticos, entiende que los muertos asesinados, se diferencian, de los desaparecidos exclusivamente, *porque sus cuerpos nunca dejaron de estar*.[7] Que haya sido recién en el 2003, probablemente refleje las dificultades en agruparse y lograr niveles de solidaridad. Probablemente esa sea una pregunta a contestar: ¿Por qué los familiares de los asesinados no han logrado una organización? Así como podemos preguntar por qué, hay un Memorial para los Desaparecidos, y no para todos los caídos.

Se han construido categorías como desaparecidos, asesinados, presos políticos, clandestinos, exiliados, insiliados. La «Marcha del silencio» que encabezan las organizaciones políticas de familiares de desaparecidos que se realizan los 20 de mayo de cada año, recuerdan la fecha del asesinato de Zelmar Michelini y Héctor Gutierrez Ruiz, Rosario Barredo y William Whitelaw, así como de la desaparición del Dr.Manuel Liberoff. Se podría pensar que es una fecha que junta asesinados y desaparecidos.

Las familias han tenido que cargar sobre sus hombros:

- el asesinato,

- el trauma, el dolor

4 Estos datos fueron obtenidos a través de la Comisión de Asesinados políticos y de las entrevistas a familiares.

5 Ídem.

6 Ídem.

7 Ídem.

- la ausencia de verdad y justicia.

- *el silencio*

Los descendientes de los asesinados, en su proceso de filiación, quedan anclados a ese acontecimiento. Por eso, dice M. Viñar[8] que la tarea de los psicoterapeutas es trabajar con el «exceso de presencia que tiene el progenitor y más aún si está muerto, en este caso, asesinado». Intentaré una respuesta a la pregunta ¿Cómo se tramita el duelo por un asesinado político? en este marco social de impunidad.

Este trabajo tendrá tres partes:

1. El proceso de investigación sobre el equipo. Su implicación.
2. Algunos resultados sobre las entrevistas a informantes calificados.
3. Las familias.

La implicación del equipo de investigación y los efectos de la investigación sobre cada una de las integrantes.

Con las palabras de las propias integrantes daré cuenta de las implicaciones y qué significó para el equipo este proyecto. Creo, sin duda, que la experiencia de cada una es una parte muy importante de este trabajo, por eso, comienzo con sus reflexiones.

¿Cosecha de la nada?

Hay quienes imaginan el olvido
Como un depósito desierto
una cosecha de la nada y sin embargo
el olvido está lleno de memoria
Hay rincones de odio por ejemplo
con un rostro treinta veces ardido
y treinta veces vuelto a renacer
como otro ave fénix del desahucio
Hay arriates de asombro con azahares sedientos de rocío
/hay precarias lucernas del amor
donde se asoman cielos que fueron apagados
por la huesuda o por la indiferencia y sin embargo siguen esperando
Aunque nada ni nadie los desangre en voz alta
ni el desamparo ni el dolor se borran
y las lealtades y traiciones giran como satélites del sacrificio
En el olvido encallan buenas y malas sombras
huesos de compasión / sangre de ungüentos

8 Viñar, M. (2009) «El detenido-desaparecido» en *Rev. Topía*. Bs.As.

resentimientos inmisericordes ojos de exilio que besaron pechos
Hay quienes imaginan el olvido como un depósito desierto/
Una cosecha de la nada y sin embargo el olvido está lleno de memoria.
Mario Benedetti.[9]

El olvido está lleno de memoria…

Comencé un camino que creí pasajero. Me sorprendí y mucho! Me descubrí interrogando y haciéndome muchas preguntas. Sobre lo que pasó muy cerca de mis padres, de mis tíos, de amigos. Nunca me había interiorizado en el tema, y al comenzar a hacerlo me fui dando cuenta como todavía está presente esa época «oscura» no solo en las personas que lo vivieron en carne propia sino en las generaciones que siguen. Recién ahora me he ido dando cuenta de este hecho, recién ahora…

Esta investigación me generó el deseo de saber más. Día a día, semana tras semana llegaba a mi casa y preguntaba de a poquito, con cuidado. Preguntaba acerca de aquella época con cautela y con miedo. Miedo de exponer a mi familia. Miedo de saber. Me pregunto cómo no sabía lo que había sucedido en aquella época, lo que vivieron mis propios padres. He intentado comprender a los que vivieron la dictadura, cuando sus derechos fueron violados, enviados a prisión, torturados, asesinados familiares y amigos. De todo eso quedarán marcas para siempre, y me he preguntado cómo pueden no morirse de ira y rabia al vivir en una sociedad donde se vive una cultura de la impunidad. Mi sentimiento es de asombro. Porque eso es lo que siento yo. Rabia. Impotencia. Impotencia ante el silencio. Ante el no poder decir de los que estuvieron ahí. Quedaron personas sin voz, personas que no pueden expresar sus sentimientos; Anclados en lo más profundo de su ser. Me pregunto por aquello que el aparato psíquico no puede procesar e integrar y que tiene que callar, como es trasmitido de generación en generación como productor de subjetividades…

Pensando acerca de mi implicación, me pregunté si yo estaba comprometida con esta investigación —la que elegimos en función de la temática—. En este caso, era un tema fundamental, vital de nuestra historia; la que nos ha determinado desde entonces. Desde el contexto social-político. Me fui dando cuenta que sí, que estaba comprometida directamente con el tema y como consecuencia de ello había elegido participar. Muchos de nuestros orientales y valientes optaron por defender su ideología, divulgarla, compartirla, darle prioridad aún, descuidando a sus seres más queridos. Pero lamentablemente no todos supimos ver o discernir ello. No obstante hoy día, las consecuencias de ser orientales valientes e ilustres de aquellos días se ha hecho presente en nuestro diario vivir. Nacemos, crecemos, vivimos reproduciendo y aceptando prácticas impuestas en un marco de totalitarismo, en un régimen político que se ejerció de forma dictatorial desde 1970 a 85. Con-vivimos con la

9 Benedetti, M (1998) *El olvido está lleno de memoria*. Barcelona. Ed. Sudamericana.

impunidad, la intolerancia, la violencia, con el dolor personificado. Los sentimos todos los días. Creo que es esto lo que está pasando con nuestra generación, estamos tan implicados que no lo hablamos, no lo discutimos, no pensamos nuestras prácticas, solo reproducimos lo heredado de generación en generación sin mediar palabras ni actitud crítica. Es por lo antes expresado que considero que mi implicación es con esta mi sociedad, con mi gente, con mis pares. Sin lugar a dudas que el vivir tan de cerca una experiencia de impunidad, que ha dejado en el seno de mi familia ese sentimiento de congoja, conjuntamente con esa impotencia de ver como la vida de una persona rodeada de afectos, de amor, de ternura se desvanece en manos del poder despiadado, donde el sujeto no es más que un objeto en el cual se ejerce y sostiene el poder me ha hecho sentir cosas muy duras. Estos sentimientos tan profundos transmitidos desde el silencio de la trama de mi familia me ha llevado a transitar un camino desde mi formación relacionado con un compromiso conmigo misma primero y luego con mis pares de verdad, de entendimiento de porque somos como somos. Para mí no es una cuestión de seguir viviendo en el pasado, ni se trata de un anclaje en el pasado, sino, que creo que es necesario y pertinente para que pueda entender muchas de nuestras conductas, echar un vistazo a épocas de nuestra sociedad que ha dejado marcas hondas e irrevocables en nuestro psiquismo, en nuestra manera de conformarnos como sujetos pensantes, ya que como diría Descartes, somos sujetos a partir del momento que pensamos y luego existimos en este mundo.

Quizás todos somos investigadores en la medida en que algo de nuestro ser se interroga por un tema, un hecho o un acontecimiento, y desde allí nos ponemos a buscar, sistematizar datos, fechas, hechos, respondernos preguntas, y realizarnos otras.

Algo nos interroga, nos mueve, la pulsión epistemofílica cobra sentido en ese instante como real y se pone a jugar en una suerte de recorrido dialéctico entre no saber e intentar saber. Quizás el motivo por el que me encuentro hoy escribiendo esto, tiene más que ver con una función de transmisión. Supongo que haber nacido en el año 88', no escapa a lo que hoy estoy intentando decir, años difíciles, de reconstrucción del país, de conmoción social, donde se jugaba en el imaginario colectivo, una suerte de alivio, pero también de miedo, de incertidumbre. No puedo no pensar que algo de eso es lo que me movilizó del lugar del silencio, que todos hemos llevado a cuestas, silencios que no quedan nunca callados, sino que hacen ruido en otros lugares. Hoy siento que uno de las posibles salidas para romper el silencio es recordar, para elaborar y no repetir. Siento que esta investigación vale la pena, porque si no hay personas que se interesen en sacar del silencio los acontecimientos que dejaron a un país entero bajo las sombras de la desilusión y el miedo, eso se puede repetir en cualquier momento.

Si esta investigación hoy tiene para mi sentido es entendido como el de la transmisión, dejar a través de una investigación algo dicho, escrito, de lo que en este país aconteció, y que como acontecimiento, dejo marcas que hasta hoy no han sido tratadas como se debería. De algún modo, «todos somos hijos de la dictadura», y llevamos sus marcas en la piel, marcas que solo se podrán aliviar a través de la palabra y por qué no de la justicia, que tanto nos cuesta como país. Será por eso que aún quedan personas que tienen ganas de que el silencio se siga apoderando de la historia. Lo vivo como un compromiso, como un deber en algún punto con aquellos que fueron callados y que no tuvieron la posibilidad de hablar y tener justicia, por ellos y por los que aún están intentando decir algo, que aún siguen luchando por hacer valer sus derechos es que siento que esto hoy vale la pena. Es verdad que no viví la dictadura, pero… ¿Hay que estar en un lugar para ser parte de ese momento ominoso del país? Podría ser así, pero cuando la fractura social es tan profunda, cuando el trauma, entendido como una acumulación de energía que no tuvo la salida, la canalización y la tramitación psíquica adecuada, fue tan grave, los que no estuvimos físicamente, llevamos las marcas acumuladas transgeneracionalmente de un país que se quebró y sintió el dolor en carne viva. Esas marcas no se borran, si no hacemos el recorrido por los lugares del dolor y el sufrimiento de esos años para luego poder resignificar aquello que algunos no pudieron hacer y no tuvieron más opción y oportunidad que dejarse consumir por el silencio y el dolor.

Estuve pensando mucho lo que puedo aportar desde mi humilde experiencia. Siempre tuve mucha curiosidad por los hechos sucedidos en nuestro país en la época de la dictadura y todo lo que alrededor se decía y lo que no se decía también, y en esta investigación encontré el espacio para saber estas cosas de otra forma, desde los personajes mismos de lo que para mí era una historia leída en libros. Escuchar estas historias, realizar las entrevistas, y escuchar y ver personas tan fuertes, no se comprende leyendo en libros. En este trabajo pudimos apropiarnos del proyecto en todas sus dimensiones.

Cuando el contexto social violento irrumpe no deja pensar. La vida, la dignidad, los derechos humanos están en cuestión. Es difícil rescatarse cuando uno quisiera irse, no saber más. Siendo el contexto social el *mismo* para toda la sociedad, produce los mismos miedos, inquietudes o preocupaciones. Esos son los *Mundos Superpuestos*, (Puget, l991). Falta la distancia y el tiempo psíquico necesario para el reconocimiento de aquello semejante y diferente. Todos estamos implicados. No hay neutralidad posible. Ellos y yo tuvimos un lugar en la catástrofe social que fue la dictadura en nuestro país. Quizás este trabajo pueda colaborar con alguno de ellos a redefinirse de otro modo.

El pánico está ahí. Los efectos de la tortura vuelven con las palabras.

Hay que respetar el silencio, su propio tiempo para poder rescatarse, hablar, pensar.

En el Uruguay, han faltado espacio para hablar y elaborar estas situaciones. Esto hace referencia al agujero negro social. Lo que nos compromete y responsabiliza éticamente.

Una situación humana totalmente abusiva y creada con alta precisión por la estrategia de los torturadores, toca nuestras certidumbres básicas. Rompe nuestra pertenencia al género humano. Uno no quisiera sentir que son congéneres los que hacen estas cosas. Se siente culpa, responsabilidad porque todos tenemos nuestra cuota en este trauma social.

Estamos ante un escenario relacional perverso, que hizo posible la violación de los derechos humanos. Uno solo no basta para dar cuenta de las huellas que deja una dictadura, cuando destruye el registro simbólico que nos ordena.

Pero si sumamos uno más uno, un nombre y otro y otro, vamos remendando la red social destruida y habilitamos un espacio donde poder decir estas verdades enterradas, para que resuenen.

En este caso, como investigadora me ofrezco como puente para que lo indecible retorne al lugar que le pertenece, a la trama social.

Todo está guardado en la memoria… pero no es sencillo abrir el cofre. Aquí no había pasado nada, y sí había ocurrido no se debía hablar. Los que pensamos, escribimos o teníamos algo para decir, no debíamos juntarnos y menos aún producir. El efecto de demoler la trama social fue muy eficaz. Cada quien quedó encerrado en su casa, en su cabeza, en su corazón, sin poder encontrar los puentes para quebrar el silencio.

Se necesita de un esfuerzo colectivo para remendar estos agujeros negros sociales.

En cursivas están las palabras de las integrantes del equipo.

Los informantes calificados

Entrevistamos a 16 informantes calificados (historiadores, periodistas, psicoanalistas, filósofo, abogados ligados de diferentes formas a los derechos humanos, etc).

> La memoria se compone de fragmentos y restos, de silencios e imágenes oscuras, de huecos que no terminan de completarse. Nunca se alcanza la plena reconstrucción del acontecimiento. El 17 de abril de 1972 en el Paso Molino se mató y se dejó morir a ocho hombres para provocar una situación política. Hoy 41 años después, no se ha hecho justicia ni se ha rehabilitado la memoria de los muertos. (Martinez, 2002).

En los casos que nos ocupan, «el duelo no es un duelo privado, concierne al conjunto transubjetivo, en los fundamentos narcisistas de la continuidad de la vida misma» (Kaes, 1991). «Se hace necesario liberar el pasado por el ejercicio activo de la memoria. Es necesario

de-velar las rupturas y tachaduras, las mentiras y los ocultamientos, para volver a tejer». (Kaës, 1991).

> Los que han vivido estas catástrofes sociopolíticas necesitan apropiarse de una historia que dé una explicación coherente a lo que se quiso ocultar, silenciar, para que sea una historia con memoria que incluya a las distintas voces y no una construcción monocorde y perversa como han sido las dictaduras. Si el relato se construye sobre la base de secretos, ocultamientos y mentiras, se producirá una sociedad que habilita exclusivamente la repetición del horror o de las vías perversas para lo no aparición de aquello que se oculta. Una sociedad puede demorar en dar lugar a la justicia y a la verdad como ha ocurrido en nuestro país. Los tiempos colectivos no son los individuales. Así tampoco todo no se vuelve recuerdo. (KaÉs, 1991).[10]

Marcaremos centralmente algunos puntos en los que hubo convergencias interesantes:

El lugar que se les dio a los asesinados políticos tiene que ver directamente con la cultura de la impunidad, la que compartimos todos. Es una sociedad que se quebró. El único antivirus contra la impunidad es la verdad, la que exige justicia. La justicia hasta ahora ha tenido muy pocas posibilidades de investigar, ya que no se les facilita de ningún modo el trabajo. Los familiares hace 40 años o más que están esperando para llorar, para poder expresar lo que han guardado, atragantados. Cuando alguno de ellos logra ser escuchado por la justicia puede sentir: «Pude vivir para decir esto, logré que me escucharan», lo que recuerda a Primo Levi.

Hasta 1976 hay un grupo de muertes denunciadas, pero después de esa fecha, hay muchos casos que nunca se denunciaron.

Se puso más el énfasis en los desaparecidos, ya que eran los casos, en que la situación era más grave, como si hubiese un sufrionómetro. No hay un memorial especial para los asesinados, ya que el memorial, es para los que no tienen tumbas para llevarles una flor. Otro hecho a observar es el lugar geográfico donde se instala el Memorial, así como el Museo de la Memoria… no son lugares fáciles de acceder… la mayoría de los que vivimos en esta ciudad no pasamos nunca por esos lugares..

La no investigación también tiene que ver con las lógicas de las diferentes organizaciones políticas.

En la época en que ocurrieron los asesinatos, lo que interesaba eran las consecuencias políticas e inmediatas. Se los 'usaba' como parte de explicaciones para tomar diferentes caminos políticos. Si el asesinato tenía utilidad política la organización a la que pertenecía la

10 Puget J. y Kaës, R (1991) *Violencia de estado y psicoanálisis*. Bs.As. Ed. Paidos

persona hacía una cosa u otra. Las familias no fueron tenidas en cuenta, quedaron olvidadas, solas, sin apoyo .

En el caso de los asesinados, es que están muertos y enterrados. Y ese punto, hace que sea un asunto terminado para la organización política… Los desaparecidos están interpelando a los vivos siempre, permanentemente.

Parecería que no se logró encontrar un punto de unión entre todos los asesinados, lo que sí ocurrió con los desaparecidos. En ese caso, el reclamo es Verdad y Justicia. En el caso de los asesinados sería el mismo reclamo? Pienso que sí, pero da la impresión que en el 'sufrionómetro' ocupan otro lugar por el que no son incluidos en ese reclamos de Verdad y Justicia.

Algo que se hizo evidente en las entrevistas, es que en los casos que hubo investigación, denuncias penales, etc, es porque los familiares han tomado esas banderas. No han sido las organizaciónes políticas las que lo hicieron y la sociedad como conjunto aún no ha tomado estos temas. Si las familias no han podido mantener viva la memoria de sus familiares, estos desaparecen…

> El PC adjudicó la responsabilidad de los fusilamientos de la «Veinte» genéricamente a la «rosca». Las organizaciones de izquierda y el PC despreciaban a la Justicia como parte de las garantías formales de la democracia burguesa. W.Turiansky: pensaba que si triunfaba la línea progresista en el Ejército, pagarían los responsables de tantos atropellos. El PC y el MLN compartieron «la mentalidad del combatiente»: «al que le toca, le toca». La represión contra el PC continuó durante toda la dictadura. El PC fue una de las organizaciones más castigadas y pagó un alto precio en vidas y sacrificio de sus militantes. Los DDHH no eran una prioridad.

Lucía S. de Touron dijo: «Los dirigentes decían que los temas de la coyuntura eran otros. Yo creo que hubo una política muy despersonalizada. Muchos sentimos que era como si se hubiera perdido el valor del individuo».

La persona se diluía en el colectivo. En el PC se sentían hermanados en una causa común pero no veían al hombre. E.Valenti dijo: «Y luego de terminada la dictadura sintieron que no supieron cómo resolver las terribles heridas que había dejado la dictadura».

«En general la izquierda y el PC entendieron que eran los precios a pagar en la confrontación.» (Martinez, 2002)

> La sociedad tiene responsabilidad en la construcción de la memoria (…) Yo buscaba voces que me acercaran a las víctimas (…) Casi todos oyeron, pero no vieron. Muchos recuerdan las manchas de sangre y los impactos de bala. A los militantes del PC les cuesta el recuerdo. La dictadura los obligó a borrar hechos y nombres. Pero

> ese ejercicio terminó por desterrar de la memoria huellas de su pasado personal. (Martinez, 2002)

> Si la memoria se construye como restos dispersos, si lo que emociona son los detalles, el relato de Noemí Apostoloff recoge algo que reconforta, gestos anónimos y luminosos en un tiempo oscuro.
> Durante la dictadura no hubo un solo aniversario en que no hiciéramos un homenaje a los compañeros. A las seis de la mañana, la hora de los cambios de guardia, había menos milicos en la calle. Sabíamos que teníamos tres minutos, sólo tres, para colgar un pasacalle en Agraciada. Una vez a los compañeros se les partió el palo del cartel y quedó mal colgado. Volvieron, se treparon como gatos a los árboles para que quedara fijo. Tuvieron que llamar a los bomberos para sacarlo. Otros compañeros viajaban en el ómnibus, sentados del lado de la ventanilla. Cuando paraba en la puerta de la 20, tiraban rosas rojas por la ventana. Todos los años, lo digo con orgullo, no faltó uno solo en que no fuéramos a dejar flores. Una vez, un señor mayor se paró sin miedo, y bien despacio, con elegancia, fue tirando una a una, ocho rosas rojas. (Martinez, 2002)

¿Cómo tramitaron las familias esta situación que les tocó vivir con un familiar asesinado político? en este marco social de cultura de la impunidad

> En la sala del Juzgado, una de las querellantes le preguntó a I.Trías si podía decir algo de los efectos de la dictadura en su familia. «En un momento de 1972, la familia era una familia que prometía —dijo ella—. Éramos mi padre, mi madre y mi marido y yo; mi hermana con su pareja y una idea del mundo y de nietos. Cuando yo salí de la cárcel quedaba mi madre y el hijo de mi hermana, nadie más. Yo pienso que todos necesitamos formar parte de una historia, no digo de la Historia con mayúscula, de una historia chiquita, de familia. Ser hijos de alguien, como dice Marcelo Viñar, abuelo de alguien, nieto de alguien. Fue *La Diaria* como que acuchillaran el vínculo entre las generaciones. Me parece terrible venir a contar estas historias espantosas, pero busco recomponer estos vínculos cortados, esa genealogía que quedó trunca. Es para mí una forma de la lealtad con mi historia, con mi familia. (Trías, 2013)[11].

Todos los casos ocurrieron en la más completa impunidad y han quedado en la oscuridad. El peso de la cultura de la impunidad es abrumador. Si los miembros de las familias que no fueron tocados directamente por el terrorismo de estado no hubiesen hecho algo,alguito porque se conociera lo que vivió su familiar, seguramente hoy, la sociedad en su conjunto no sabría lo que vivieron y como murieron. No sabríamos que estos asesinatos ocurrieron en nuestro país.

El asesinato del padre, de los padres o de un hermano constituye, sin duda, un acontecimiento por el cual esa familia nunca más será la misma. Constituye un corte abrupto

11 Trías, I. (2013). Entrevista en *La Diaria*, agosto de 2013.

en el proceso vital de la trama. Y para cada integrante esta muerte tendrá diferentes sentidos y efectos. Pero la vida de todos se verá definitivamente trastornada.

A cada familia le llevó su tiempo y su trabajo psíquico encontrar los caminos para la vida continuase. Muchas de ellas quedaron partidas por este acontecimiento. Una parte viviendo en nuestro país y otros viviendo en el extranjero. Los que recibieron ayuda psicoterapéutica (que son la minoría más absoluta) hoy han logrado una respuesta más resiliente, aunque no hayan logrado resolver la situación del asesinado.

El silencio, el no hablar podría ser un modo de ampararse. Estos seres humanos quedaron mudos, sin palabras. El dolor apareció de todos modos. Quedan habitados por el asesinato del familiar. En el momento que la palabra busca volverse pensamiento, tiembla, se siente amenazada. En esas situaciones, los seres humanos buscan refugio. La palabra no dicha busca una salida, una forma de atravesar el muro de silencio. Sintieron que no había orejas dispuestas a escuchar.

La lengua podría resurgir en la poesía, en la metáfora, en «Las canciones para no dormir la siesta», en el humor, «Tortura al paso» (texto en un dibujo de Pancho Graels).

Poema de Walter Medina. (1967-1973)[12]

Todavía quedan niños tragando basura
Muchachas vendiendo sus cuerpos
Jóvenes de futuro vencido
Hombres con trabajo forzado.
Todavía quedan combatientes de conciencia clara
Jóvenes destellando en rebeldía
Modestos héroes trabajando
Haciendo esfuerzos para templar el hombre nuevo.
Por eso todavía quedan esperanzas, esperando
Que todo cambie, luchando
Rompiendo el muro imperialista
Para ser humanos definitivamente

> Me han quedado olores, imágenes que aún hoy tantos años después no me puedo quitar: el olor a uniformes militares húmedos.
>
> Volver a la escuela fue muy difícil. Nunca más comí pan marsellés, porque lo comía con mi padre. Tuve que vivir en otro país, y volví, pero no me quiero ir más.
>
> Yo a mi padre desde ese día, lo llevo de un lado a otro. Lo cargo (…) Llegué a la mancha de sangre que quedó en la vereda, quise tocarla (…) Mi hermano siempre

12 Walter Medina tenía 16 años cuando lo mataron de tres tiros, en 1973.

dice, que «es como si me hubiesen pasado una película muy rápido, y no hubiese podido llegar a hilar una escena con la otra. (…) A él le hicieron un velatorio impresionante, pero luego en el Cementerio, estábamos solitos mi madre, mis hermanos y yo.

La vida propia no era un bien a cuidar. Hasta el día de hoy este tema no está instalado en nuestro país.

Cuando mataron a mis padres, fue como si ocurriese un tsunami y aún hoy no hemos terminado de recomponernos. El vínculo entre mis hermanos y yo quedó totalmente lastimado, herido, sangrando. Y todavía sangramos. Ahora mi hijo tiene cáncer.

A mi hermano lo mataron en Buenos Aires. Pero creo que su asesinato terminó de romper la familia, que ya había sufrido por otros motivos, demasiados encuentros con la muerte.

Con mi hermano nunca más nos hablamos. El vive fuera del país. La familia quedó partida, como una jarrón que cae al piso y no hay forma de volverlo a pegar.

En mi familia se instaló un silencio amargo. No solo mataron a mi padre, sino que mataron el vínculo que nos unía a los hermanos.

La muerte de mi padre significó un trastocamiento de todas las perspectivas. La expectativa y la esperanza, el principio de realidad. Esto puede durar toda la vida. La duda sobre qué le pasó, cómo fueron sus últimos momentos, pensábamos que podría saberse cuando cayera la dictadura.

Estos acontecimientos pueden desestructurar y/o destruir a la familia. En nuestro caso, se mantenía el rol de pater, sin angustias económicas. Pero si en mí caso, hubo un trastocamiento de las expectativas de vida. En cada uno de nosotros tuvo efectos diferentes. Según la edad de cada uno de nosotros. Se transmitió un miedo a través de la familia. Se produjo un conflicto porque no podíamos atar cabos sueltos. Un vacío de resolución de los conflictos con el padre. Mi hermano mayor se fue a Europa a estudiar. Mi hermana menor fue la que sufrió más, para ella fue un drama estrepitoso, se quedó sin padre, y los demás tendimos a sobreprotegerla. Tuvo problemas psíquicos. Ella construyó la imagen de mi padre por tres o cuatro hechos: amor-odio hacia mi padre, lo responsabilizó por su drama. Entró en conflicto con el resto de la familia. Se sentía una víctima. Mi hermano no se sintió así. Lo resolvió por los ideales (eso también ocurrió con mi madre). En el caso mío, yo fui el más cercano a mi padre. Pasaba mucho tiempo con él. Somos muy parecidos físicamente. Mi madre es muy sensible, para ella fue catastrófico. Finalmente, nos fuimos todos ya que la persecución fue sobre todos.

> Cada quien en mi familia se salvó a su manera. Yo tenía una propensión a la autonomía. Mis amigos sustituyeron a la familia, y además las novias. Me protegían, me mimaban. Cómo hacés para construir una narrativa de lo ocurrido. Construís una inteligencia crítica, odio, resentimiento. Yo amo la vida. Este es un duelo que no termina…
>
> La espiritualidad maya es profunda. La primera regla es estar en paz con los difuntos, y para eso hay que trabajar mucho en lo interior. Tu calidad mental, espiritual, junto a saber que uno debe ser feliz con poco. Porque los rencores, los odios, es la propia inconformidad del ser humano. Querer reparar los hechos. Yo juré no callarme frente a la tortura, la desaparición forzada, la barbarie. Entonces estuve detrás de la denuncia pública, de hablar públicamente, de buscar los medios de comunicación, de decir mi verdad. Muy consciente de que la verdad mía no es sólo mía, es la verdad de otros. Entonces esa misión social con que yo asumí la barbarie que le pasó a mi familia: mi hermano Patrocinio, que hasta ahora no encuentro sus restos; mi hermano Víctor, que sé que fue fusilado en público pero hasta ahora no encuentro sus restos; de mi madre que fue secuestrada, torturada, humillada, yo nunca podría pensar que esa humillación aguantaría yo. Y por lo tanto, tengo que estar indignada frente a eso. O sea, la indignación, la potencia, la poca capacidad de resolver las cosas me hizo a mí ir a los organismos mundiales, a los medios, sobre todo los medios mexicanos me dieron la gran oportunidad de trascender junto con mi gente, con la historia de Guatemala. (Rigoberta Menchú, *Página 12*, 16/09/13)

En algunas familias, nos encontramos con trozos de vidas que buscan, tantos años después, algún modo positivo de la vida.

Es una realidad que rompe el interno de la familia, a los hijos, a veces también a la pareja, sin que el camino que eligió el asesinado haya sido una elección de toda la familia.

Las familias podían compartir aquellas ideas y/o vivencias por las que estos conciudadanos fueron asesinados, pero no siempre. ¿Cómo se hace entonces con eso con lo que hoy nadie no quiere saber ni recordar? ¿Esto no sería una explicación de por qué estas historias se han ido enterrando en esta cultura de impunidad? Y otro lado, los asesinados no ocupan el primer lugar en el 'sufrionómetro'.

¿Cómo se hace para transmitirle a los hijos, a otros, ideas que pueden no ser compartidas por los que podían escuchar, cuando ya no están aquellos que las pensaban y por las que dieron sus vidas? Al haber sido asesinados, estas familias se quedaron sin padre (casi siempre varones), con todo lo que eso significa: falta de dinero, de presencia masculina en casa, de protección. ¿Quién les explica a los otros miembros de la familia, las razones por las que se estuvo dispuesto a dar la vida? Cuánto enojo puede haber quedado hacia los que los mataron,

y también hacia el propio padre que no priorizó a sus hijos. A los hijos seguramente se les hizo muy difícil comprender las razones de los padres que no pudieron explicarles su elección de vida-muerte. Vacíos y silencios que nadie puede llenar. Al mismo tiempo, se instaló en estas familias un miedo, un terror que en algunas aún no han terminado de superar, impotencia, rabia.

Lo que se agrava por la falta de una narración inclusiva desde lo social.

Queda pendiente nada menos que la Verdad y la Justicia.

Referencias

Bacchetta, V. (2010) *Quién mató a Arbelio Ramírez?* Montevideo, Ed. Doble Clic.

Benedetti, M (1998) *El olvido está lleno de memoria*. Barcelona. Ed. Sudamericana.

Butler, J (2010) *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires, Ed. Paidos

Martinez, V. (2002) *Los fusilados de abril.¿Quién mató a los comunistas de la 20?* Montevideo, Ed. Banda Oriental.

Puget J. y Kaës, R (1991) *Violencia de estado y psicoanálisis*. Bs.As. Ed. Paidos

Rico A. et al (2008) *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1985)*. Montevideo, Ed. Universidad de la República.

Trías, I. (2013). Entrevista en *La Diaria*, agosto de 2013.

Silva, M (2012) *Memorias y comunicación intergeneracional: ruidos, vacíos y silencios en el Uruguay post-dictadura*. Inédito.

Szimborska, W. (2000) *Poesía completa*.

Viñar, M. (2009) «El detenido-desaparecido» en *Rev. Topía*. Bs.As.

–¿Y cómo se sobrevive a tanta tragedia?